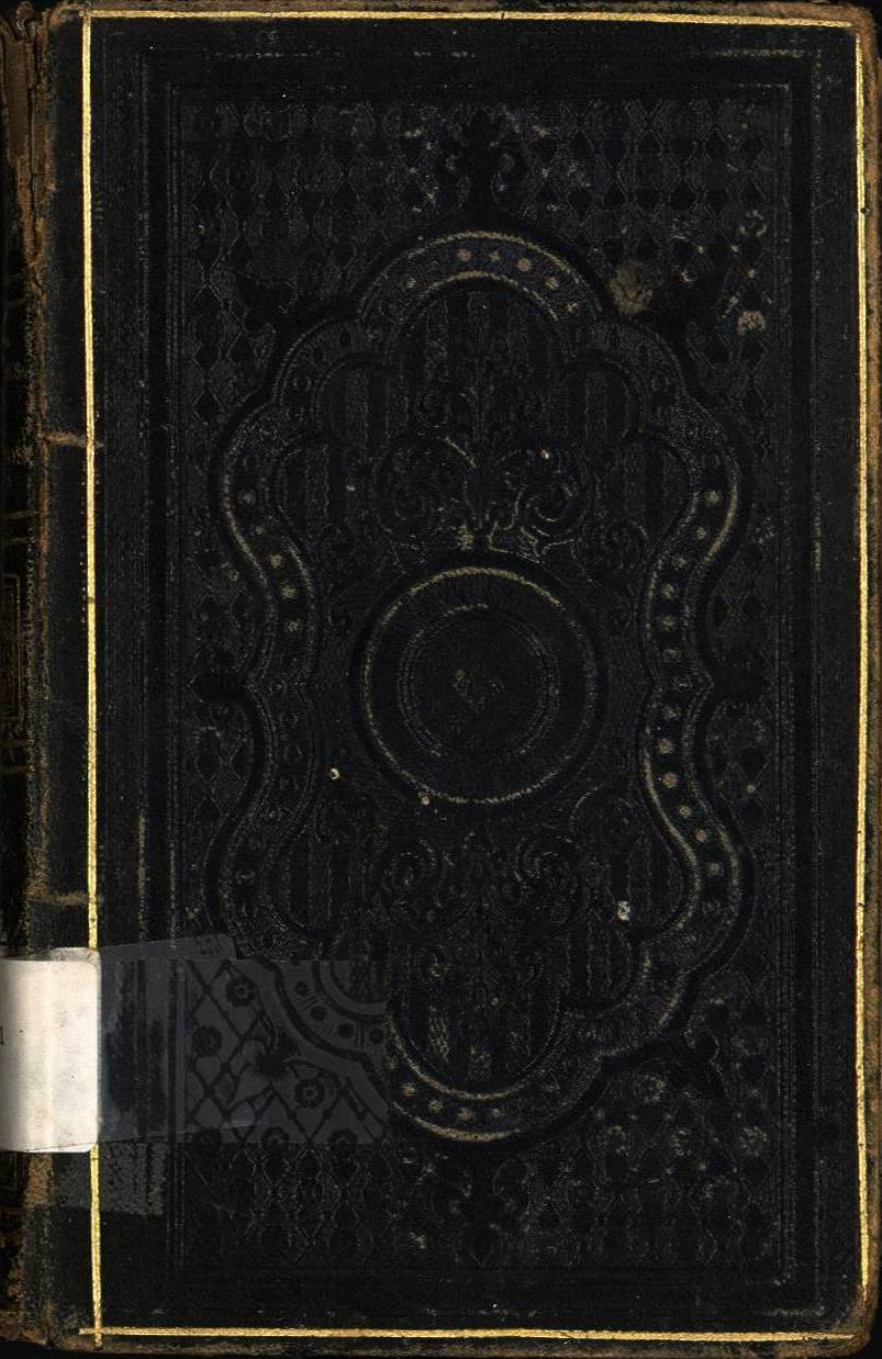

AUTORES

SELECTOS

I

PA6191
S6
V.1

EL GOBIERNO

INSTITUTO LITERARIO DEL ESTADO

Al alumno D. Francisco Leon en premio de su aplicacion y aprovechamiento en el estudio del idioma Castellano.

Zacatecas, Noviembre 15 de 1868.

J. G. Cadena. M. G. Solano

J. M. Delgado.

Gobierno del Estado Libre y Soberano de Zacatecas

1020014921

AUTORES

SELECTOS

DE LA MAS PURA LATINIDAD

TOMO I

César Leon.

ESTE LIBRO PERTENECE A
LA BIBLIOTECA DE J. F. MORA
1935
50873

PIEZAS QUE COMPRENDE ESTE PRIMER TOMO

PARA LA CLASE DE RUDIMIENTOS

40 Fábulas de Fedro.
20 Cartas familiares, las mas breves, de Ciceron.

PARA LA CLASE DE SINTAXIS

42 Cartas de Ciceron divididas en siete clases.
6 Vidas de Cornelio Nepote.
La Guerra civil de Julio César.

POISSY. — TYP. ET STÉR. DE A. BOURET.

AUTORES

SELECTOS

DE LA MAS PURA LATINIDAD

ANOTADOS BREVEMENTE

É ILUSTRADOS CON ALGUNAS NOTICIAS DE GEOGRAFÍA, COSTUMBRE É HISTORIA ROMANA.

PARA USO DE LAS ESCUELAS PIAS.

NUEVA EDICION

Cotejada con los mejores textos

Y EXPURGADA DE LAS NUMEROSAS EQUIVOCACIONES Y ERRORES TIPOGRÁFICOS DE QUE ADOLECEN LAS DOCE EDICIONES ANTERIORES IMPRESAS EN ESPAÑA Y LAS DOS QUE SE HAN PUBLICADO EN PARÍS.

TOMO PRIMERO

PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET
1867

CILLA ALFONSINA
JAÉN
ACERVO DE LITERATURA
111792

CASM 20-II-85

Núm. Clas
Núm. Autor
Núm. Acq. 50873
Procedencia
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

PA 6191
S6
V.1

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

César Leon.

ADVERTENCIA

SOBRE

ESTA NUEVA EDICION.

Si es un requisito de suma importancia en cualquier clase de libros el que salgan con buena correccion tipográfica, esto se hace todavía mas indispensable en las obras destinadas á la enseñanza de la juventud. No será, en efecto, muy difícil para un lector inteligente rectificar el yerro de una letra y aun suplir algunas palabras que se pasaron por alto en la imprenta; pero ¿qué será del jóven principiante si, á mas de las dificultades inevitables que se le presentan á cada paso en la carrera escabrosa del estudio, tiene aun que luchar con los tropiezos imprevistos que la ignorancia ó el descuido de un corrector sembró en aquellos libros que se le dieron por modelos? ¿Qué será del mismo maestro si, inadvertido ó sobradamente confiado en la *letra de molde*, se afana y suda por interpretar de un modo satisfactorio una frase cuyo sentido literal le repugna, tachando de oscuros á Tito Livio y á Ciceron, muy ajenos, por cierto, de los despropósitos que les prestara el cajista?

Y no parecerá exageracion lo que aquí decimos si se reflexiona cuan fácil es, en un idioma como el latino, con la multiplicidad de sus casos, la falta de artículos y la arbitrariedad que usa en el modo de colocar las palabras, cuan fácil es, repetimos, con la mudanza de una sola letra, alterar el sentido de una proposicion entera y darle otro diametralmente opuesto al que tuvo en la mente su autor. Para los que conservaren alguna duda á este respecto, nos remitimos á los ejemplos bastante curiosos que hemos de presentar en adelante.

Por mucho que un editor escrupuloso se esmere en la correccion de las pruebas del libro que hace reimprimir, en vano se lisonjeará de poder conseguir que salga limpio de yerros si no se toma primero el trabajo de examinar atentamente el original, cotejándolo con otras ediciones acreditadas, y enmendando las faltas que encierra antes de entregarlo á la imprenta. Por tanto, al emprender esta nueva edicion de los *Autores selectos de la mas pura latinidad*, no quisimos ceñirnos á copiar servilmente cual-

quiera de las ediciones anteriores, pues por mas de un motivo desconfiábamos de que fuesen muy correctas: las unas, por haberse impreso en España, tierra en que andan por ahora muy escasos los buenos correctores, pues parece que por alguna plaga de Egipto han quedado ciegos la mayor parte de ellos (1); las otras, en fin, es decir las dos que se han publicado en París, por ser puras reimpresiones de aquellas, y haberse corregido las pruebas por personas que no sabian latin, como se deja ver por el sumo respeto con que han reproducido los yerros que han hallado, sin atreverse á tocar en ninguno. Empezámos, pues, á cotejar la duodécima edicion de Madrid (2) con los mejores textos latinos impresos en Francia y Alemania, y no tuvimos que lisonjearnos poco de haber emprendido semejante tarea, segun íbamos descubriendo los barbarismos, los saltos, los errores crasísimos, tanto en la parte latina como en las notas castellanas, que han pasado sucesivamente por catorce ediciones, añadiendo cada una otros de su cosecha á los que iba recogiendo en las anteriores, de modo que, obrando siempre por este método, pudiera llegar un dia, al cabo de muchas reimpresiones, en que la última que saliese á luz no contuviese una sola letra de la edicion primitiva, pues, añadiendo siempre nuevas faltas y no enmendando nunca las antiguas, por fuerza se hubiera de alcanzar semejante resultado.

Los yerros que chocan luego á la vista no son los de mas peligro, pues si se ha conocido la falta, ya queda advertido el lector, y sabe que ha de buscar otra palabra que supla la que encuentra errada. Pero si esta por casualidad presenta un sentido que de algun modo pueda atarse con el de la frase principal, entonces se caerá inevitablemente en la trampa, y los mismos maestros, como ya lo hemos dicho, no tendrán muchas veces la penetracion suficiente para conocerlo. He aquí un ejemplo bastante curioso, y lo sacamos del libro primero de la *Segunda guerra púnica* de Tito Livio (3), en que Escipion, dirigiéndose á los soldados romanos junto al Ticino, les dice al señalarles los Cartagineses: « *Experiri ju-* « *vat... an iidem sint, qui ad Ægates pugnavere insulas, et quos*

(1) Para que no se tenga por demasiado arriesgada esta nuestra afirmacion, citaremos un solo ejemplo, el de la última edicion (la nona) del *Diccionario de la Academia española*. Ciertamente, si se ha de imprimir una obra con cierto esmero, ha de ser una de esta naturaleza. Pues, vea el que gustare en el prólogo de la segunda edicion del Diccionario castellano del señor don Vicente Salvá el juicio que debe formarse acerca de la inteligencia y del zelo con que ha sido corregida aquella *obra maestra* de la tipografía hispana.

(2) Salió de las prensas de don Eusebio Aguado, año de 1845.

(3) T. 2, p. 115 de la duodécima edicion de Madrid, y 115 de esta.

« *ab Eryce duodevicenis denariis æstimatos* EMISISTIS. Nos cabe « experimentar... si son aquellos mismos que pelearon con nosotros « junto á las islas Egates, y á los que dejásteis salir libres del monte « Erix, tasándolos á diez y ocho denarios por cabeza (1). » Sucedió, pues, que la palabra *emisistis* salió en la imprenta sin las dos letras *is*, trasformándose así en *emistis*, que significa *comprar*, y el autor de las notas que van al pié de las páginas, no advirtiendo el error, puso la interpretacion siguiente: « *Duodevicenis*... á los que COM- « PRÁSTEIS *en* el monte de *San Julian*, apreciados en diez y ocho « denarios. (Es muy comun el numeral *distributivo* por el *carde-* « *nal*.) » ¡Cuántos errores amontonados en tres renglones! Y esto cuando mas abajo dice el mismo Escipion: « Estuvo en nuestro po- « der matarles por el último suplicio de los humanos, el hambre. « Y sin embargo les perdonámos, les dejámos salir del bloqueo « (EMISIMUS *ex obsidione*), hicimos la paz con los vencidos (*pa-* « *cem cum victis* (2) *fecimus*), etc., etc. » ¡Y al leer esto el traductor no abrió los ojos y no pudo reflexionar en lo ridículo que era suponer que los Romanos hubiesen de comprar un ejército á quien tenian rendido, cuando podian disponer de él á su antojo! Es verdad que la tal compra no les hubiera salido muy cara, ya que se nos dice que importó en todo y por todo diez y ocho denarios, no por cada individuo, sino por todo el ejército en masa, pues el anotador tiene cuidado de hacernos reparar que el numeral distributivo hace las veces de cardenal, es decir que *duodevicenis* significa lo mismo que *duodeviginti*. Adviértase, en fin, como las palabras AB *Eryce* van traducidas por EN *el monte de San Julian*. No hablamos aquí del anacronismo con que se pone este nombre de santo en la boca de un general de la república romana, sino de la preposicion *en* que se nos da por equivalente de *ab*, porque el complemento exigido por el verbo *comprar* no permitia que se tradujese de otro modo. A los que el traductor no quiso *dejar salir* DEL *monte*, preciso era que los hiciese *comprar* EN *el monte*.

¿Cómo se ha de querer, pues, que un estudiante ó un maestro medianamente instruido tome á su cargo desenmarañar unos textos salpicados de semejantes yerros tipográficos, cuando vemos á

(1) Es decir que, estando bloqueados en aquel lugar los Cartagineses por los Romanos y á punto de tener que entregárseles, estos los dejaron salir de allí, con tal que se rescatasen pagando diez y ocho denarios por cada soldado.

(2) En la duodécima edicion han puesto *viciis* en lugar de *victis*. En el primer renglon de las notas de la misma página hallamos *penais*, en lugar de *pensais*. A la vuelta (lin. 22), en vez de *ad unum omnes*, léese *unum ad omnes*.

unos sabios profesores (1) dar de cabeza en errores tan garrafales? Y para que no se crea que nos aprovechamos de un descuido, tal vez único en toda la obra, para quitar el mérito de todas las ediciones anteriores á la nuestra, citaremos todavía algunos ejemplos.

« *Ariminum supero mari misit* (2), » se ha traducido por « lo « envió á Rimini, mar *arriba*, » en lugar de en el mar *Superior*, es decir el mar Adriático. La falta de una S mayúscula no ha permitido advertir que *Supero* era nombre propio.

En el capítulo XXX del segundo libro de Tito Livio (3) se dice de los Romanos, despues de la batalla de Cannas, ganada por Anibal: « *Neque enim dubitabant, delectis exercitibus, hostem ad op-* « *pugnandam Romam... venturum.* » Buscarán en el diccionario la palabra *delectus*, y hallando que es participio de *deligo*, que significa *levantar* (*tropas*) ó *elegir*, traducirán: « Y no dudaban « de que el enemigo, *levantando* nuevos ejércitos, vendria á sitiar « á Roma. » Otros pensarán que Anibal, guerreando en país enemigo, no podia sin suma dificultad alistar unos ejércitos con la prontitud bastante para marchar de improviso contra Roma, y además, dirán, ¿para qué andar allá con nuevas reclutas, hallándose ya á la cabeza de un poderoso ejército, y este vencedor? Por tanto pensarán que *delectis exercitibus* quiere decir *con tropas escogidas*, apartándose así del verdadero sentido de la palabra *exercitus*, y no reflexionando, por otra parte, que el general cartaginés no habia de acometer una empresa tan arriesgada como la de poner sitio á Roma con solo una parte de sus fuerzas, cuando nadie le quitaba el llevárselas todas. Todos estos embarazos desaparecen con solo borrar una *c* y leer *deletis exercitibus*, es decir, *estando aniquilados los ejércitos* (*romanos*), que es el verdadero texto.

En la oracion de Ciceron *pro Ligario* (4), dice este orador, hablando de los hermanos de su cliente: « *Quodvis exilium his est* « *optatius quàm patria, quàm domus, uno illo exultante.* »

(1) Se verá en el *Prólogo* que el capítulo provincial señaló, en 1795, los sugetos que habian de trabajar la presente obra, y sin duda no habrá escogido los mas incapaces. ¿Qué seria, pues, de los demás?
(2) T. 2, p. 128 de la duodécima edicion, y 126 de esta.
(3) T. 2, p. 215 de la duodécima edicion, y 215 de esta.
(4) T. 2, p. 286 de la edicion de Madrid, y 284 de esta. Todos los yerros que aquí señalamos se hallan tambien en la edicion publicada en París por el señor Rosa, en 1844, por donde se colige que igualmente han de estar en las ediciones anteriores que estas han copiado.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que los hermanos de Ligario « antepon- « drán cualquier destierro á estar en su patria y en su casa, vién- « dole á él solo *en la alegría?* » ¿Qué piedad de hermanos será esta que no consiente que uno de ellos esté alegre si todos no entran luego á la parte? Ya se echa de ver que, en lugar de *exultante*, es menester leer *exulante*.

Seria un trabajo muy largo para nosotros y sumamente fastidioso para el lector el dar aquí una fe de erratas completa (1) de aque-

(1) A pesar de lo dicho, daremos una breve reseña de los yerros que hemos notado solo en los extractos de Virgilio que ocupan una pequeña parte del tomo tercero.

EGLOGA 1.

Verso	1, *en la nota*,	Tytire	*en lugar de*	Tityre.
	4, *en el texto*,	umbra	—	umbrâ.
	8 —	annus	—	agnus.
	9 —	hoves	—	boves.
	14 —	hic	—	hìc.
	15 —	nuda	—	nudâ.
	18 —	illice	—	ilice.
	26 —	tantum	—	tantùm.
	27 —	quantum	—	quantùm.
	43 —	hic	—	hic.
	43 —	hic	—	hìc.
	59 —	gemeræ	—	gemere.
	80 —	hic	-	hìc.

EGLOGA 2.

Verso	7, *en el texto*,	Nihil nostri	*en lugar de*	Nil nostri.
	13 —	resonat	—	resonant.
	46 —	nimphæ	—	nymphæ.
	48 —	Narcisum	—	Narcissum.
	50 —	chaltâ	—	calthâ.
	58 —	Heu	—	Heu, heu.

EGLOGA 3.

Verso	5, *en el texto*,	hora	*en lugar de*	horâ.
	12 —	hic	—	hìc.
	16 —	facient	—	faciant.
	18 —	Lycisca	—	Lyciscâ.
	29 —	forte	—	fortè.
	35 —	Verum	—	Verùm.
	» —	quòd	—	quod.
	» —	multo	—	multò.
	45 —	circum	—	circùm.
	46, *en la nota*,	usos	—	husos.
	48, *en el texto*,	spectes	—	spectas.
	93 —	herba	—	herbâ.

EGLOGA 4.

Verso	10, *en la nota*,	Tuus	*en lugar de*	Suus.
	52, *en el texto*,	lætentur	—	lætantur.
	53 —	longè	—	longæ.
	58 —	deus	—	etiam.

llos tres volúmenes, y para esto tal vez seria menester imprimir otros tres ó cuatro de suplemento. Echaremos pues á un lado los

ENEIDA, LIB. I.

Verso 139,	*en el texto,*	teneat	*en lugar de*	tenet.
158	—	Lybiæ	—	Libyæ.
206,	*en la nota,*	illi	—	illic.
210	—	aldas	—	haldas.
234,	*en el texto,*	huic	—	hinc.
252	—	hic	—	hîc.
310	—	cavata	—	cavatâ.
322	—	forte	—	forte.
325	—	contra	—	contrà.
527	—	aut	—	haud.
349	—	cœcus	—	cæcus.
377	—	Lybicis	—	Libycis.
412	—	gradiente	—	gradientes.
451	—	primum	—	primùm.
512	—	penitus	—	penitùs.
536	—	penitus	—	penitùs.
596	—	Lybicis	—	Libycis.
640	—	cœlata	—	cælata.
680	—	Cytherea	—	Cythera.
682	—	ocurrere	—	occurrere.
698	—	aurea	—	aureâ.
725	—	volutat	—	volutant.
736	—	mensa	—	mensam.
745	—	tantum	—	tantùm.
747	—	plausum	—	plausu.

ENEIDA, LIB. VI.

Verso 36,	*en el texto,*	una	*en lugar de*	unà.
122	—	vitam	—	viam.
157	—	cæcos	—	cæcos.
176	—	præcipue	—	præcipuè.
207,	*en la nota,*	tronzos	—	troncos.
321,	*en el texto,*	breviter fata	—	breviter fata est
334	—	Liciæ	—	Lyciæ.
475	—	cassu	—	casu.
483	—	Tersilochum	—	Thersilochum.
484	—	Polybœten	—	Polypœten.
514	—	neccesse	—	necesse.
566	—	Gnossius	—	Gnosius.
577	—	Hidra	—	Hydra.
595	—	Tytion	—	Tityon.
598	—	tunden	—	tondens.
618	—	Phlegias	—	Phlegyas.
666	—	sybilla	—	sibylla.
760,	*en la nota,*	vez	—	ves.
788,	*en el texto,*	Olimpo	—	Olympo.
806	—	Nisæ	—	Nysæ.
816	—	jactanctior	—	jactantior.
839	—	Micenas	—	Mycenas.
886	—	acumulem	—	accumulem.
901	—	litore	—	limite.

Son muchísimos los saltos de palabras y de frases enteras que podriamos

yerros del tipógrafo para ocuparnos un momento de los que pertenecen exclusivamente á los anotadores, no siendo poco lo que hemos tenido tambien que enmendar en esta parte.

Anibal, para infundir aliento á sus soldados prontos á pelear con el ejército romano despues del paso de los Alpes, procura demostrarles que el único recurso que les queda es vencer, pues de lo contrario les seria imposible la retirada: «Por detrás, les dice (1), «tenemos los Alpes, que á duras penas lográsteis pasar estando «enteros y con fuerzas (*vix integris vobis ac vigentibus transitæ*). b Y con esto se entiende que no habria esperanza de volver á efectuar este paso con un ejército reducido y derrotado. Pues, á pesar de ser tan obvio el sentido de la frase latina, se han imaginado que el adverbio *vix* modifica el adjetivo *integris* y no el participio *transitæ*, y hé aquí por consecuencia como la han traducido: «*Vix*... que hemos pasado, quedando á penas vosotros «enteros y con fuerzas.» ¿Con qué ánimo marcharian los Cartagineses á la pelea, oyendo en boca de su general que á penas quedan con el número y fuerzas necesarias?

El dictador Q. Fabio (2) acampa en presencia del enemigo, y el general cartaginés saca sin demora su gente á campo y le presenta la batalla: «*Nulla mora facta* (sup. *est*) *quin Pœnus educeret* «*in aciem, copiamque pugnandi faceret.*» El editor español pone *nullâ morâ factâ* en ablativo, y añade en la nota: «... *sin* «*detener por su parte* á Anibal para que sacase su gente á «campo, etc.» Preguntamos ¿qué voto tenia Fabio en los consejos de Anibal para detenerle, en caso que hubiese querido hacerlo?

Acedux, noble Saguntino, queriendo inclinar á la alianza romana los ánimos de los príncipes españoles, usa del siguiente ardid con Bostar, general cartaginés. Persuade á este que será un acto de política muy eficaz el dar libertad á ciertos rehenes que tiene en su poder, porque, le dice, el miedo es el único que contuvo hasta ahora los ánimos de los Españoles, pero en adelante quedarán prendados por el agradecimiento. Persuadido el Cartaginés, entrega los presos á Acedux, quien los lleva secretamente al campamento de los Romanos, y estos luego les dan libertad, atribuyéndose así el mérito de este acto de beneficencia. Y

señalar en los tres volúmenes. Así en la tragedia de Séneca faltan los versos 504 y 505, lo que hubiera sido fácil conocer, reparando en la cuenta de los versos, cuyas cifras van apuntadas de cinco en cinco, y por esto concluye la página en el verso 521, empezando la siguiente con el 523. *Ab uno dice omnes.*

(1) Tito Livio, lib. I, cap. XVII, p. 115 de esta edicion.

(2) *Ibid.*, lib. II, cap. IX, p. 159.

á este respecto dice el historiador latino (1) : « *Major aliquantò* « *Romanorum gratia fuit in re pari, quàm quanta futura Car-* « *thaginiensium fuerat. Illos enim graves superbosque in rebus* « *secundis expertos, fortuna et temor mitigasse videri poterat.* « *Romanus, primo adventu, incognitus antè, ab re clementi li-* « *beralique initium fecerat.* Mayor fué el agradecimiento que « tuvieron (los Españoles) á los Romanos, que el que hubieran « tenido á los Cartagineses por un beneficio igual; porque podia « parecer que la fortuna y temor los hizo ablandar á estos, á quie- « nes los experimentaron crueles y soberbios en la prosperidad, « pero los Romanos, en el primer momento de su llegada, empe- « zaban por un acto de clemencia y de liberalidad. » ¿Y como creerán que el comentador español ha interpretado el principio de esta frase? *Major gratia Romanorum quàm Carthaginiensium* en su sentido significa « *el agradecimiento de los Romanos* fué « mayor que *el que hubieran tenido los Cartagineses.* » Es decir que los Romanos quedaron agradecidos... ¿á quién? á los Españoles sin duda, por la libertad que habian otorgado á estos.

En el campo de batalla de Cannas (2) refieren á Anibal que el cónsul romano ha mandado que la caballería pelease á pié, y entonces exclama : « *Quàm mallem vinctos mihi traderet!* » Ya se ve que esto es irónico y significa : « Tanto valdria que me los presentara atados, » es decir que por este medio espera conseguir una fácil victoria. Oigamos al traductor castellano : « Dijo Anibal á « quien le llevó la noticia de que el cónsul mandó que la caballe- « ría pelease á pié : Mas quisiera que me los presentara *puestos á* « *caballo.* » ¿ Qué tal parece este modo de interpretar el verbo *vincire?*

« *Nihil ex raptis* IN DIEM *commeatibus superabat* (3), nada le « quedaba de los víveres que robaba diariamente. » El traductor piensa que esto quiere decir : « No le quedaba de los víveres que habia robado *para pasar el dia,* » y de este modo parece que Anibal queda sin mas víveres que los necesarios para pasar el presente dia, siendo muy diferente el sentido de las palabras *in diem.*

« *Sine ullius insectatione eorum brevi sententiam peregis-* « *sem* (4), sin acusar á ninguno de ellos hubiera dicho mi parecer « en pocas palabras. » El traductor ha puesto : Sin abatir el mérito « de ninguno, en pocas palabras *hubiera yo defendido su causa,* » y

(1) Tito Livio, lib. II, cap. XIV, p. 171.
(2) *Ibid.*, cap. XXVI, p. 206.
(3) *Ibid.*, cap. XXIV, p. 197.
(4) *Ibid.*, cap. XXXIII, p. 218.

con esto hace decir á T. Manlio el contrario de lo que piensa, pues este senador de cualquier modo se habia de oponer al rescate de los prisioneros, aun cuando no hubiesen pronunciado el discurso que le obliga á acusarlos.

Sin duda nos dispensarán de acumular aquí mas ejemplos, pues sobran los ya mencionados. Por tanto no nos extenderemos mucho en hablar de los errores históricos, geográficos, etc., que no abundan menos que los de otra clase. Así de Salustio se dice que fué de familia *ilustre* (1), cuando al contrario fué de orígen plebeya y oscura. Dícese (2) que el monte Capitolino se llamó Tarpeyo porque los Sabinos quitaron allí la vida á una de las vírgenes vestales llamada Tarpeya, porque con traicion habia entregado á *sus enemigos* aquel sitio. El lector medianamente instruido en la historia romana no necesitará le recordemos que Tarpeya no entregó el Capitolio á los enemigos de los Sabinos, sino á los mismos Sabinos, enemigos de los Romanos. En fin, en el análisis de la Filípica IXª de Ciceron, se habla de los ejemplos de Tolumnio, de Octavio, de Cluvio, etc., á todos los cuales se levantaron estatuas, de modo que cualquiera pudiera pensar que el senado romano mandó levantar estatua á Tolumnio, cuando este honor fué concedido á los cuatro legados que este mismo rey Tolumnio habia mandado matar alevosamente.

Hemos restablecido en toda la obra los nombres geográficos antiguos en lugar de los modernos que se les habian sustituido por un sistema bastante extraño. No comprendemos como pudo caber en la mente de unos hombres algo letrados llamar constantemente á los Galos *Franceses*, á los Germanos *Alemanes*, á los Britanos *Ingleses*, etc., y decir, por ejemplo, que Camilo triunfó de los Franceses (3) á quienes echó de Italia, que Marcelo triunfó de los Franceses y Alemanes (4), etc. Con igual propiedad traducen *antesignani* por *granaderos* (5), otras veces por *alfereces;* el *magister equitum* es un *coronel* de caballería ; uno de los interlocutores de la comedia de Terencio dice que no es ningun *Salomon* (6), etc., etc. En fin, y para dar una idea muy cabal del poco temor que aquellos profesores tuvieron á los anacronismos, mencionaremos la frase siguiente que en todas las ediciones se halla en el Indice de las frases de Ciceron :

« *An verò ullam usquam esse orum putatis tam desertam, quò*

(1) Vida de Salustio, al principio del t. 2.
(2) T. 5, p. 112 de la edicion de Madrid.
(3) En las notas de la oda XII del libro I de Horacio.
(4) *Ibid.*
(5) T. 1, p. 507 de la edicion de Madrid.
(6) T. 3, p. 44, *ibid.*

« *non Evangelii fama pervaserit, cùm sacri ipsius præcones* « *apostoli in universum terrarum orbem ad communem omnium* « *gentium salutem missi fuerint?* ¿ Pensais acaso que hay en todo « el mundo alguna region adonde no haya llegado la noticia del « Evangelio, siendo así que sus sagrados predicadores los apóstoles « fueron enviados por toda la redondez del universo para la comun « salud de todas las naciones? »

Hemos sentido mucho tener que borrar una frase en que se manifiestan sentimientos tan ortodoxos, pero nos pareció que se malograria su efecto si se atribuyese á un autor profano que falleció algunos años antes del nacimiento de Jesucristo, y por eso la sacámos de aquel lugar, reproduciéndola en esta advertencia para que no quede del todo perdida para la edificacion del lector.

Réstanos hablar de algunas leves mudanzas que hemos hecho en la ortografía de ciertas voces latinas, por conformarnos con el uso generalmente adoptado en las buenas ediciones de autores clásicos. El uso permite que se escriban indiferentemente con *i* ó con *j* algunas palabras en que esta letra se halla entre dos vocales, como *Caius* ó *Cajus*, *Pompeius* ó *Pompejus*, *Achaia* ó *Achaja*. Los impresores españoles usan vulgarmente de la última ortografía, y los franceses de la primera, y esta es la que hemos adoptado con preferencia. Nótese en efecto que, si antiguamente se confundia la *i* con la *j* en la escritura, no sucedia lo mismo en la pronunciacion. La *j* consonante latina considerábase como letra doble, de igual naturaleza que la *x* y la *z*, y las vocales que precedian estas tres letras se hacian siempre largas, como en *mājor*, *vēxat*, *gāza*. Entre nosotros la *x* es la única que conserva el valor de doble, pero la *j* y la *z* ya no suenan sino como letras simples, de donde se colige que no las pronunciamos como lo hacian los Latinos, y que entre estos se semejaban sin duda á la *g* y la *z* de los Italianos, las cuales suenan como si delante se pusiera una *d*, v. g. *giorno*, *mezzo* (pr. *dgiorno*, *medzo*). De lo dicho se sigue que será preferible el uso de la *i* al de la *j* para figurar la *i* vocal latina; y no cabrá duda en que fuese vocal esta letra en las combinaciones *aius*, *eius*, *aia*, si se advierte que en los versos formaba muchas veces sílaba aparte, como se ve en los ejemplos siguientes:

Gāiŭs *ut fiat, Julius et Proculus* (1).
Plura loculurum timido Peneĭă *cursu* (2).
Tum verò juvenis Nereĭŭs *omnia quærit* (3).

(1) Mart., XI, 57
(2) Ovid., *Metam.*, lib. I.
(3) *Ibid.*, lib. VII

Miramos tambien como abusiva la costumbre seguida principalmente en los libros litúrgicos, por la cual se suprime la *s* despues de la *x*, en las voces que empiezan por el prefijo *ex*, escribiendo, v. g., *extinguo* en lugar de *exstinguo*, *expiro* en lugar de *exspiro*. Esto es enteramente contrario al genio del idioma latino, en que la final de las preposiciones que entraban en composicion se alteraba, pero nunca la primera letra del radical. Así de *cum laudare* se formaba *collaudare*, de *ad fari affari*, etc. Quitando la *s* de *exspecto*, compuesto de *ex* y de *specto*, se confunde este verbo con *expecto*, compuesto de *ex* y de *pecto*, el primero de los cuales quiere decir *esperar*, y el segundo *peinar*.

Por lo que respecta á los acentos, el mejor método sería no poner ninguno, pues los latinos no los usaban, á lo menos del mismo modo que nosotros. Sin embargo entendemos que en los libros que se imprimen para los principiantes resultaria alguna confusion de esta supresion absoluta, y que á estos les costaria mucho distinguir el nominativo del ablativo en los nombres de la primera declinacion, los adverbios de los adjetivos, etc. Pero mayor inconveniente se halla todavía en el uso irregular que se ha hecho de estos acentos en las ediciones anteriores de los *Autores selectos*, donde no los han puesto sino cuando se han acordado de hacerlo, es decir, de diez veces cuatro. En una sola página de la *Guerra civil* de César, que corresponde á la 262 de esta edicion, faltan *diez y siete* acentos circunflejos en nombres ablativos de la primera declinacion, y no hemos leido ninguna en que no faltasen á lo menos tres ó cuatro. Algunos se han puesto donde no debian hallarse: ya se ve cuanta ayuda sacarian los estudiantes de un sistema semejante de acentuacion. Hé aquí el que nosotros hemos seguido.

1º Si se toma por base que el acento grave ha de servir únicamento para distinguir las partículas indeclinables que pueden confundirse con terminaciones de casos de algunos sustantivos ó adjetivos, inútil será ponerlo en las preposiciones *a*, *e*, *contra*, *supra*, *ultra*, *ante*, pues únicamente por ser preposiciones no merecen tal distincion, á no ser que se haga lo mismo en *de*, *ab*, *pro*, *sub*, *super*, etc., lo que nunca se ha practicado hasta ahora. Pero pondremos este acento en *circùm*, que puede confundirse con el acusativo de *circus*, en *adversùs*, *adversùm*, cuando son preposiciones, y en otras que se hallan en el mismo caso.

2º Usaremos tambien del acento grave en la última vocal de los adverbios que pudieran confundirse con otra palabra, pero no en los demás. Así *satis*, *hodie*, *nunquam*, *rite*, *omnino*, etc., no necesitan acentos, pues no hay ninguna otra palabra que se les

parezca. Al contrario los pondremos en *longè*, *herì*, *certè*, etc., porque hay otro *longe*, vocativo de *longus*, otro *herî*, genitivo de *herus*, etc., y en *contrà*, *suprà*, *ultrà*, *antè*, etc., cuando de preposiciones pasan á ser adverbios. *Hic*, *hàc*, adverbios, llevarán acento grave para distinguirlos de *hic*, *hac*, nominativo masculino y ablativo feminino del determinativo *hic*, *hæc*, *hoc*; pero este acento no hace falta en *huc*, *illuc*, *illac*, etc.

3º Usaremos de la capucha en la *â* final del ablativo singular de los sustantivos y adjetivos cuyo nominativo termina igualmente en *a*, como *musâ*, *bonâ*, *poetâ*, etc., pero no en el ablativo *hac*, que no puede confundirse con el nominativo *hæc*, ni tampoco con el adverbio *hàc*, pues este lleva acento grave.

4º Señalaremos tambien con capucha la *e* de la tercera persona del plural del pretérito perfecto de algunos verbos, como en *legêre*, que podria confundirse con el infinitivo; pero no se necesita en *accepere*, puesto que este verbo hace *accipere* en el infinitivo.

5º En fin, cuando hay sinéresis, es decir contraccion de sílabas, muchos acostumbran indicarlo por medio de la capucha, pero esto es excusado, á no ser que haya lugar á confusion, como en *deûm* por *deorum*, *divûm* por *divorum*, que se confundirian con los acusativos *deum*, *divum*.

Estas son, en resúmen, las reglas que se han seguido en el nuevo y excelente *Diccionario latino* de los señores Quicherat y Daveluy, publicado en París en 1844, y á ellas nos conformamos en la presente edicion de los *Autores selectos*.

Al terminar esta enumeracion prolija de las faltas ajenas, no quedamos sin algun recelo respecto á nosotros mismos, pues no quisiéramos pensase el lector que pretendemos haber dado á luz un libro perfecto. Para que nos formásemos una opinion tan lisonjera del resultado de nuestras tareas, seria menester echar en olvido nuestra insuficencia y las dificultades que nos ha enseñado una larga experiencia del arte tipográfico. Yerros se hallan en los libros cuya impresion ha costado mas trabajo á sus autores, y hasta por ellos han llegado los bibliógrafos á señalar las ediciones que gozan de mayor aprecio en el público. Rogamos, pues, se nos quiera aplicar el *paucis non offendar maculis* de Horacio, porque el error siempre fué inseparable de los productos del humano ingenio, y el mas perfecto no fué el que jamás pecó, sino el que pecó menos.

César Leon.

PRÓLOGO

El único medio de inspirar á los jovenes insensiblemente el buen gusto de la latinidad y humanidades, es ponerles en las manos desde los primeros años aquellos escritos de mayor pureza y elegancia que nos dejó la sabia antigüedad. Porque si cualquiera que pretende llegar á lo sumo de la pintura, ó cualquier otro arte, busca y se propone los mejores y mas perfectos modelos de los mas célebres y sabios profesores para imitarlos, con igual razon deberán todos aquellos que se dedican al conocimiento de la lengua latina, revolver y manejar de dia y de noche, como aconsejaba á los Pisones Horacio hablando de los escritos de los Griegos, los apreciables monumentos de los antiguos Romanos, en los que, como en otras tantas minas, se encierra el oro mas precioso y de mas subidos quilates que con tantas ansias y desvelos amontonan los verdaderamente codiciosos de la sabiduría. Mas aunque todos cuantos han escrito sobre el método de estos estudios convienen unánimemente en esta innegable verdad, no todos se conforman, ni en los autores que se deben poner en las manos de los jóvenes, ni en el modo con que se les han de presentar sus escritos, sino que unos son de parecer que se les den para traducir las obras enteras de cada escritor, otros que solamente se les debe proponer uno solo por modelo, y los mas cuerdos y experimentados que se les forme en un cuerpo lo mas bello y perfecto que se halla en cada uno de ellos. Los primeros no reflexionan el corto tiempo que por desgracia se concede á los jóvenes para este estudio tan

vasto é importante, el cual es tan limitado que apenas se puede conseguir el que traduzcan una sola vez y de corrida uno que otro trozo de los prosáicos y poetas, como ni tampoco las largas sumas que se necesitan para comprar tantas y tan difusas obras, siendo gran parte de los que se dedican á aprender esta lengua de tan escasas y cortas facultades, que se verian en la dura precision de abandonar las dulces y amables Musas, por no poder sostener tan grandes gastos; privándose estos jóvenes de unos tan útiles conocimientos, y el Estado tal vez de los mas claros y sobresalientes ingenios. Además de que aun á los pudientes se les haria entonces este medio muy gravoso é intolerable, viendo que para aprender las otras facultades y ciencias no se les pide tanto. Y dado caso que solo se les comprasen algunas pocas obras, no solo se privarian entonces de poder observar el genio de cada escritor y las bellezas que cada uno se vincula como por particular derecho, sino que no podrian ver reducidas á la práctica las varias reglas y preceptos de los estilos, lenguaje y fórmulas peculiares á cada asunto y materia, pues cuando menos se hace indispensable en la prosa ponerles delante un escritor de cartas, un histórico y un orador; y en la poesía un cómico, un lírico, un elegiaco, un epigramatario, etc.

Esta misma razon echa por tierra el proyecto de los segundos, que son de parecer se les proponga solo Ciceron á los jóvenes, fundados en que siendo muchos y varios los escritores, y todos de materia y estilo diferente, no pueden hacer asiento en ninguno de ellos; naciendo de tan grande variedad la confusion, y de esta el no poder fijar el estilo. Plausibles aparecen á primera vista estas razones; mas la experiencia enseña que aunque se debe hacer el principal caudal de los escritos de Ciceron, no por eso se han de excluir enteramente todos los demás escritores latinos de la mayor pureza; y así estos tales se merecieron justamente la censura de una afectacion servil y ridícula, de no querer se usen en los escritos sino las voces que precisamente se hallan en Ciceron. Además de que un jóven acostumbrado solo á la leccion de Ciceron se queda en ayunas si se le pone delante un Salustio, un Livio, un Plauto, etc. Por lo que toca al estilo no es á la verdad en la juventud cuando este se forma ó se fija con perfeccion, sino despues de muchos años de leccion y meditacion continua, y cuando ya ha adquirido fuerzas la razon; y aun en este caso cada uno sigue su genio, acomodándose al estilo que mas le agrada y que dice mejor con su natural. Unos encuentran todo su placer y gusto en la fluidez y soltura de Ciceron; otros quedan encantados de la precision de Salustio; quién se divierte y recrea con las sales de Plauto; quién queda sorprendido de la majestuosa sencillez de César; y finalmente, cada cual halla su recreo en aquel escritor que mas se acomoda á su genio. Aun se toca esto mas sensiblemente, si se reflexiona con atencion que el estilo va variando segun las edades: la juventud gusta de amplificacion y estilo florido; la edad varonil va dando de mano y cercenando todo lo redundante y superfluo; la edad avanzada y madura sigue constantemente el sentencioso, explicando muchas ideas con pocas palabras. Tienen además los historiadores sus locuciones propias, como dejamos dicho, los cómicos las suyas, y generalmente cada clase de escritor varía de estilo, como varían los hombres de semblante. La diligencia y atencion de un buen maestro hace que un jóven, despues de haberse acostumbrado á las frases de un estilo familiar, componga una carta de un latin no despreciable; que despues de haber desentrañado un trozo de un historiador, haga una narracion de algun

hecho ó una descripcion proporcionada á su capacidad; que despues de observar con cuidado la disposicion y artificio de una oracion retórica y todas sus partes, componga un exordio segun las reglas que guarda el orador que se propone imitar; y lo mismo proporcionalmente ejecute con las demás partes de que se compone. Todo este fin, que es adonde deben dirigirse discípulos y maestros, se consigue con variedad de autores, en que pueden notar muy bien las voces, locuciones y estilo particular que pide en la prosa cada materia. Lo mismo decimos por lo que hace á la poesía. Es verdad que no es capaz esta tierna edad de comprender y mucho menos reducir á práctica la belleza, primor y agudeza de un epígrama, de una oda, de una elegía ú otra cualquiera composicion poética; pero puede ir aprendiendo en cada poeta en qué consiste la hermosura y perfeccion de aquella especie de poesía que trata. En esto principalmente se ha de ejercitar á un jóven que aspira á penetrar lo recóndito del Parnaso, aplicando en esto la mayor parte del tiempo que desperdicia y malgasta en componer versos muy malos. El hacer versos no es lo que caracteriza á un poeta: se pueden hacer en prosa muy buenas composiciones poéticas. Se necesita conocer el genio, entusiasmo, adornos, estilo y partes de que constan estas composiciones, y no hay duda que se les pueden ir comunicando á los jóvenes estos conocimientos, poniéndoles en las manos los mejores poetas latinos, y manifestándoles como con el dedo en cada uno lo que hay en él de bello y excelente.

Todas estas razones, de que no nos podemos desentender por nuestra profesion, que nos obliga á mirar continuamente por la mayor comodidad y utilidad de los jóvenes que frecuentan nuestras escuelas, movieron á nuestro R. capítulo provincial, celebrado en el

mes de octubre de 1795, á señalar algunos sugetos para que, á imitacion de las naciones mas cultas de toda la Europa, trabajasen la presente obra, en que hallasen nuestros discípulos, así la proporcion de tener á poca costa en un solo cuerpo recogidos los autores mas clásicos, como la de encontrar sus escritos dispuestos y ordenados de tal modo, que vayan sirviendo los primeros como de escalon para subir á los segundos, y estos á los terceros. Los autores que se han escogido, así prosáicos como poetas, son todos del siglo de oro de la latinidad, poniendo por la mayor parte materias seguidas y obras completas en su línea, sin entresacar ó extractar los principales pasos ó lugares de cada uno, por estar altamente convencidos por la diaria experiencia de la gran confusion que causa este método en los niños, por no poder formar ideas de la historia ó cualquier otro escrito que traduzcan, lo cual les embaraza infinito para sondear y penetrar el sentido del original. Hemos cuidado tambien de que acompañen al texto una breve interpretacion y algunas notas curiosas y necesarias para dar claridad á lo oscuro de varios lugares. Aunque la interpretacion en muchas partes va cortada y parece que queda sin union, se ha dispuesto así con toda madurez, á fin de que se acostumbren los jóvenes por este medio á unir el sentido de lo que encuentran traducido con las palabras latinas que preceden ó siguen, y adquieran por este medio facilidad de traducir con propiedad. Igualmente hemos cuidado ponerles al principio de cada autor un trozo traducido, para que esta traduccion, que va proporcionada á los grados de inteligencia de cada clase, les sirva como de pauta y modelo. Acompaña además al fin de cada uno un índice de las frases y modos peculiares suyos y de la materia que tratan; porque siendo el fin que nos proponemos el que aprendan con la

perfeccion posible la lengua latina, en ellos hallan el acopio de todo el fruto de sus tareas, del que podrán hacer uso para las composiciones latinas. Otros dos índices, el uno de los ritos romanos y el otro de mitología, se ponen asimismo para la inteligencia de tantas alusiones como se encuentran á cada paso, sin los que seria imposible entender en muchas partes á los prosáicos, y en casi todos sus escritos á los poetas. En fin, nada hemos omitido de lo que nos ha parecido conducente para la mayor utilidad y aprovechamiento de nuestros jóvenes.

Esta obra constará por ahora de tres tomos. El 1º comprenderá los autores que se han de traducir en la clase de rudimentos y sintáxis. El 2º los prosáicos pertenecientes á la de propiedad y retórica. El 3º los poetas, así cómicos como elegíacos, líricos, satíricos, epigramatarios, y el 1º y 6º libro de la Eneida, dejando á la viva voz del maestro la explicacion de la epopeya. Tal vez extrañará alguno que, apartándonos del ejemplo de Chompré y otros que han formado colecciones, pongamos al poeta Fedro en el primer tomo destinado par alos que comienzan; pero sepa que, aunque pensábamos ponerlo en el tomo 3º en el censo de los demás poetas, nos han inclinado á seguir la costumbre introducida en las escuelas de comenzar por las fábulas algunas razones que, aunque á los no versados en la enseñanza les parezcan mecánicas, tienen mucho peso y gravedad para los que se hallan en el magisterio. Estas son el llamar la atencion de aquella edad distraida en los juegos con estos cuentecillos, que los trae sumamente divertidos, aficionándolos por este medio á los libros, y suavizándoles lo agrio y penoso de tantas reglas y preceptos como tienen que aprender de memoria en esta clase; siendo constante que el que llega á tomar hastío desde el principio jamás hará progreso alguno en adelante. Aprenden tambien muchas y muy sabias sentencias de moral sana y concernientes al trato humano, que imprimiéndose indeleblemente en sus tiernas almas las conservan con grande utilidad suya toda la vida. Además de que siendo el verso de Fedro muy semejante á la prosa, por no tener ni tantas perífrasis como otros poetas ni tanto hipérbaton, es muy poca la dificultad que tienen que vencer para buscar el órden de las partes de la oracion, y aun esta se les da vencida en algunas de ellas poniendo números encima de cada palabra. No obstante, siendo indispensable el proponer á los de la clase de poética algunos ejemplos de la fábula, las hemos hecho comunes á los unos y á los otros, añadiendo á la sencilla interpretacion que ha de servir para los primeros algunas notas concernientes á los conocimientos de los segundos. Si el público admitiere con gusto esta nuestra obra, efecto de los buenos deseos que nos asisten de contribuir por nuestra parte á la mejor y mas cómoda instruccion de la juventud, creeremos haber satisfecho á la obligacion que tenemos á nuestra patria y á nuestra particular profesion.

VIDA DE FEDRO.

Fedro, segun lo que él mismo nos dice, fué natural de Tracia, nacion que en aquellos tiempos, lejos de tener alguna cultura y conocimiento de las letras, era segun Tucidides la mas cruel y bárbara de cuantas se conocian. Mas este carácter fiero y cruel de su nacion no le sirvió de obstáculo para adquirir con su aplicacion un excelente conocimiento de las artes. Fué de condicion esclavo, lo cual no se le debe imputar a desprecio, habiéndolo sido igualmente Esopo, Terencio y otros muchos excelentes ingenios. Asimismo se ignora por qué motivo vino esclavo á Roma: á no ser que se diga, como han pretendido algunos, que fué cuando el padre de Augusto, segun Suetonio, derrotó en una sangrienta batalla á los Besos y Tracios. Mas esto no es verosímil, segun Fabricio, porque entre el imperio de Calígula y aquel tiempo en que el padre de Augusto derrotó aquellas naciones median mas de sesenta años. Tampoco se sabe con qué motivo estuvo en el palacio de Augusto. Solamente consta que se le dió la libertad atendiendo á su grande ingenio y buenas costumbres, por cuya causa se intitula su obra: *Phædri Augusti Cæsaris liberti.* Vivió en tiempo de Octaviano y Tiberio, aunque pudo llegar muy bien á los tiempos de Cayo, pues como da á entender en la fábula X del libro V del Cazador y el Perro, llegó á una edad avanzada. Tuvo no pocos enemigos que le hicieron sufrir y padecer mucho; el mayor de todos fué Seyano, quien, como dice Suetonio, tuvo el principal poder y valimiento en aquel reinado.

Escribió cinco libros de fábulas, tres de los cuales los dedicó á Particulon, á Fileto y á Eutico, y por ellos vaticinó de sí mismo que su fama viviria. No obstante, estas fábulas estuvieron por largo tiempo sepultadas en el olvido, hasta que el sabio Pedro Pithou las publicó por la primera vez en Troyes de Francia el año de 1596, valiéndose de un manuscrito que descubrió de ellas su hermano Francisco Pithou, ambos abogados del parlamento de París.

PHÆDRI AUGUSTI CÆSARIS LIBERTI

FABULARUM ÆSOPIARUM LIBER PRIMUS.

PROLOGUS.

8 9 7 5 10
Æsopus auctor quam materiam repperit,
6 1 2 3 4
Hanc ego polivi versibus senariis.
4 2 1 3 5 7 6
Duplex libelli dos est: quòd risum movet,
8 12 10 11 9
Et quòd prudenti vitam consilio monet.
4 1 2 3
Calumniari si quis autem voluerit,
5 6 10 7 9 8
Quòd arbores loquantur, non tantùm feræ,
15 13 12 11 14
Fictis jocari nos meminerit fabulis.

LIBRO PRIMERO DE LAS FÁBULAS ESÓPICAS

DE FEDRO, LIBERTO DE AUGUSTO.

PRÓLOGO.

Yo he perfeccionado en versos senarios este asunto que Esopo inventó. Dos son las utilidades de este librito, ya porque mueve á risa, y ya porque enseña á vivir con consejos prudentes. Pero si alguno quisiere tacharnos tambien porque no solamente hablan las bestias sino los árboles, tenga presente que nos divertimos con estas fábulas.

Æsopiarum. Por ser compuestas á semejanza de las de Esopo, que fué el primero que enseñó la moral por medio de fábulas.

Æsopus. Esopo, de nacion Frigio, de condicion esclavo, de cuerpo feo, pero de agudo ingenio, vivia en tiempo de Solon, y en el reinado de Creso, rey de Lidia, hácia el año 550 antes de J. C. Fué esclavo de diferentes dueños, y últimamente le dió libertad el filósofo Janto á instancia de los habitantes de Samos.

Versibus senariis. Verso de seis piés. Estos versos, que por otro nombre se llaman *trimetri* ó de *tres medidas*, son una especie de versos yambicos, propios de los poetas cómicos, que se asemejan mucho á la prosa.

Jocari. Las fábulas se llaman *jocorum genus*, y esta manera de escribir *calamo ludere. Fabulis fictis:* la palabra *fabula*, que se entiende igualmente de una narracion verdadera ó falsa, se determina aquí por *fictis*, que absolutamente no significa aquí *falso*, *fabuloso*, sino inventado y hecho para agradar.